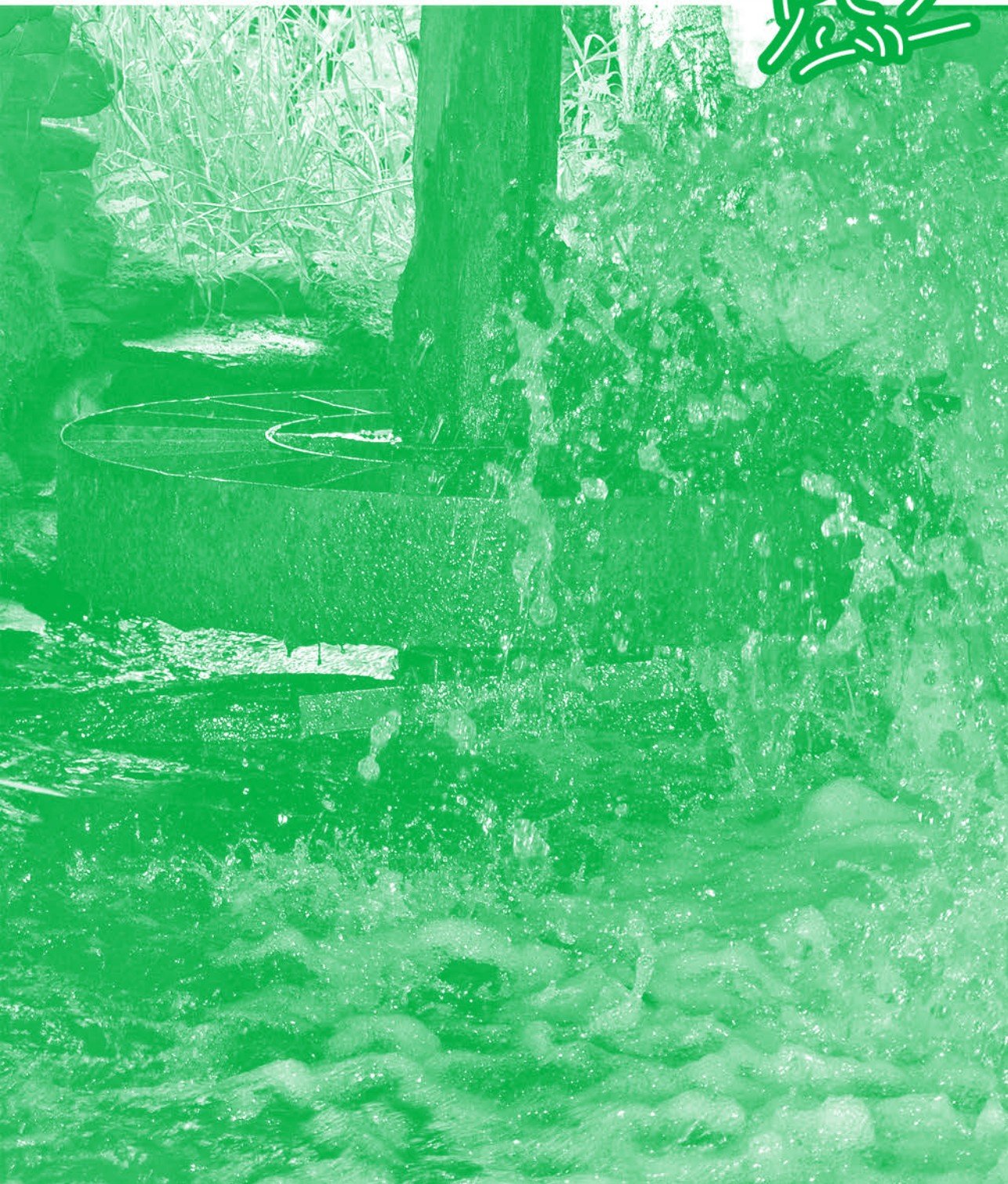


Julio 2016

La Curruja

Revista Cultural Independiente - Nº 15 - Segunda época



Todo eso somos

(La nostalgia de mi acento)



María Angustias DÍaz Gómez
Poeta

Somos lo que sentimos
lo que asumimos,
lo que negamos,
lo que ocultamos.

Somos el yo más puro
y nuestra pose,
caricias tiernas
y falsos besos.

Somos luz cegadora
y oscura cueva,
paraíso eterno
y amargo infierno.

Somos dulce victoria
y triste derrota.

Somos lo que sufrimos
lo que gozamos,
nuestras conquistas,
lo que perdimos.

Somos los que no están,
los recordados,
los tiempos muertos,
nuestros vacíos.



EDITA: COLECTIVO CULTURAL "LA IGUIADA"
COORDINADOR: MANUEL CUENYA
FOTO DE PORTADA Y OTRAS: MANUEL CUENYA
DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009

Índice

María Angustias Díaz Gómez	
Todo eso somos (La nostalgia de mi acento)	2
Manuel Cuenya	
El brote anual de la literatura en Noceda del Bierzo	4
Daniel Guerra	
Ficción literaria y realidad en <i>El Tío Perruca</i>	7
Denise Silva y Diego Bello	
Pedro <i>Budiel</i>, el tamboritero de San Justo de Cabanillas	11
Manuel Cuenya	
Eladia Marqués, ponchera oficial de Noceda	16
Toño Criado	
Lobos por el Bierzo	19
Elisabet Alba	
Setecientas quince reflexiones para cumplir un sueño. Las reflexiones de Tomi	25
Nina Arias Nogaledo	
Mis recuerdos en el Callejón	28
Manuel Cuenya	
Siempre conmigo	31
Felipe Piñeiro	
Entre las flores del olvido. Crisálida de luna	35

El brote anual de la literatura en Noceda del Bierzo

Manuel Cuenya

No amanece.

Pasan los días y no amanece.

Pasan las nubes sobre el mar y no amanece.

*Nos dijeron que el mundo caminaba hacia la luz,
que todo estaba en su sitio,
que detrás de la noche vendría el alba y detrás el amor.*

(Fragmento del poema *No amanece*,
de José Antonio Llamas)

El pasado año, y ya van seis –cómo vuela el tiempo–, Noceda del Bierzo celebró un nuevo encuentro literario, lo que se me hace extraordinario, al menos para quienes disfrutamos con la palabra escrita, con la poesía, con la literatura, en definitiva.

Este año 2016 tenemos previsto celebrar, el viernes 12 de agosto, a las ocho de la tarde, en las antiguas escuelas del barrio de Vega, el séptimo Encuentro. Que nadie se lo pierda.

Recuperar la palabra como un modo de ser y estar en el mundo, lograr que la palabra se encarne, adquiera vida, que belleza, ay, conseguir que la lite-

ratura nos ayude a viajar, a emocionarnos, a sentir la vida como un niño o una niña que redescubriera el mundo por primera vez, hacer que las palabras vibren, lleguen al corazón de la gente, dejarnos mecer por los versos y los relatos que nos susurraban nuestros ancestros en las heladas noches de los filandones, hablar con el tiempo presente en el útero de Gistredo, en el valle esplendoroso de Noceda, tierra de castros e ídolos, espacio afectivo donde me nacieran y en el que, con el transcurso de los años, he ido encontrando mi lugar en el mundo, mi envoltorio afectivo, la temperatura emocional que deseo, casi nada. Un pueblo por el que siento gran cariño, porque en él

están mis afectos, los de la infancia y por supuesto los de ahora, un sitio que me procura calma, un huerto epicúreo donde cultivo la amistad, la reflexión, y también el reposo, que viene bien de vez en cuando, un paisaje que me da fuerza para continuar caminando, abrazando nuevos horizontes, un territorio legendario, de cuento, en el que por fortuna sigue viviendo mi madre (divino tesoro), mi hermana Marisa y en verdad tanta gente querida.



Toño Llamas, Miriam Alonso, Marta Muñiz, Manuel Cuenya y Manuela Vidal

En esta sexta edición nos hemos reunido, como siempre en las antiguas escuelas del barrio de Vega, que siguen mirando hacia la montaña sagrada de Gistredo, narradores y poetas de la provincia leonesa, tan pródiga en escritores y escritoras, además de un público generoso y entregado, al que agradezco infinito su presencia, porque sin este público (en torno a unas

sesenta personas, incluido Tomás Vega Moralejo, el alcalde de Folgoso, o mi amiga berciana Ávida Ares -profesora en la Universidad italiana de Trento-, que participara como literata el pasado año) nada sería igual, aunque la poesía y la literatura, en general, brotarán y seguirán brotando como un manantial salútfero imparable. Mi agradecimiento no sólo para los asistentes sino para las invitadas (tres mujeres) y el invitado a leer y contar, que en este caso y en esta ocasión fueran la poeta y narradora asturleonera Marta Muñiz Rueda, la poeta, narradora e ilustradora leonesa Manuela Vidal Vallinas, la narradora valenciana con raíces bercianas Miriam Alonso Rodrigues y el veterano poeta y narrador leonés José Antonio Llamas, aparte de uno mismo que tuve el placer, como ya viene siendo habitual, de ejercer como maestro de ceremonias y despedir el encuentro leyendo un poema o texto poético titulado *El silencio*, dedicado al amor/Amor. Marta Muñiz, a quien agradezco asimismo su colaboración con el último número hasta ahora de la revista La Curuja, nos deleitó con sus poemas de ese *Otoño es nuestro*, con su voz dulce y musical (no en vano es profesora de música, especializada en piano, y se

nota que lleva el ritmo en las venas). Incluso nos sorprendió recitando y cantando a Lorca acompañada a la guitarra por su compañero, el mexicano Ulises, y sus niños, Alejandro y Carmen, que se portaron como angelitos. A continuación intervino Manuela Vidal, que nos leyó, además de algunos poemas, un impactante relato, *El trapero*, con el que quedara finalista en el Concurso de relatos convocado por Diario de León en 2007.

Por su parte, la novelista y bloguera Miriam Alonso Rodrigues, de cuna mediterránea, lusa de madre y mestiza de corazón, nos leyó algunos relatos con humor, que en algunos momentos arrancaron la risa del auditorio, así como el comienzo de una de sus novelas (esta chica no para, acaba de editar ya su tercera novela, y va camino de convertirse en todo un éxito). Por último, intervino el avezado poeta y narrador Toño Llamas, cofundador



Vista panorámica de Noceda

de la emblemática revista *Claraboya* y autor del reciente poemario, *Manuscrito del Alba*, quien nos invitó a reflexionar acerca de la razón y la memoria, poniendo como ejemplo al gran poeta Paul Celan, uno de sus maestros, que acabara arrojándose al río Sena atormentado por los recuerdos. Y, es que, en el fondo los seres humanos, más que racionales, solemos ser emocionales. Y la memoria, sobre todo la memoria afectiva (léase también a Proust, sin afán de ponernos estupendos) prevalece en la mayor parte de los casos y de las gentes sobre la razón. Cuando se nos va la memoria, dejamos de ser. La memoria, esa fuente de placer, tan importante sobre todo para un escritor o escritora, y sobre todo esa fuente de dolor. Además de reivindicar a Celan o Rilke como algunos de los más grandes poetas, Llamas nos leyó algunos de sus bellos y reflexivos poemas. Y se metió al público en el bolsillo. El autor del conocido y magnífico poema *No amanece* -“el mejor poeta de la literatura española del último siglo”, según el gran poeta y narrador leonés Julio Llamazares-, sólo escribe cuando tiene algo que decir y está convencido de que lo que escribe no ha sido escrito antes del modo en como él lo hace. Qué maravilla. Hasta el próximo encuentro. ◆

Ficción literaria y realidad en *El Tío Perruca*

Daniel Guerra

*Ahora que el Ayuntamiento de Igüeña ha decidido reeditar *El tío Perruca*, idea que ya tuvimos en su día, cuando celebramos el Primer Encuentro (hasta ahora el único) en el valle de Bubín, el joven bembibreño Daniel Guerra nos ofrece esta entrevista. Vayan aquí también estas palabras de homenaje al recientemente fallecido Manolín, el tamboritero de*



Quintana de Fuseros, que nos acompañara en aquel Encuentro inolvidable, dedicado a la novela de Benigno Suárez, con la participación de varios escritores, entre ellos el organizador Francisco L. Pozo (El editor).

El Tío Perruca es un relato escrito por un vecino de Igüeña, publicado en 1974, en el que se narra un supuesto *milagro* sucedido en este pueblo del Bierzo Alto. El propio autor, Benigno Suárez Ramos, lo define como “Novela costumbrista de la montaña leonesa”, pero, tanto por su extensión como por su modesta calidad literaria (el narrador, “alter ego” del autor incluye digresiones con las que filosofa sobre diversos temas), debe tenerse más por un relato largo o novela breve, con sus cerca de ochenta páginas: quedán-

dose la denominación de “novela costumbrista” apenas en su ambientación en el entorno rural. La descripción del paisaje (quizá el mayor interés del libro sea la plasmación exacta de los distintos puntos del Valle de Bubín, en los que se desarrolla la trama del rescate de *El Tío Perruca*, un cazador que resulta herido de gravedad por una osa) y sobre todo el realismo que le confiere el empleo del habla local de Igüeña (leonés o asturleonés occidental), puesta en boca de los paisanos, característica que emparenta este libro con magní-

ficas novelas como *Entre Brumas* (ambientada en La Cabrera), de Aragón Escacena, o *Peñas Arriba*, de Pereda, en la que también figura un oso como un *personaje* más y sus diálogos están escritos en dialecto montañés.

¿Pero quién fue en realidad el Tío Perruca?

La persona que me informa, a quien conocí recientemente, dice ser descendiente de la mujer del Tío Perruca. Me cuenta que el protagonista de esta pequeña *novela* se basa en un personaje real: era un “ferreiru” de Igüeña, lo que da verosimilitud a este relato habida cuenta de que el personaje principal elaborara sus propias armas y su munición.

El Tío Perruca debió ser un “personaje” poco sociable; y no demasiado querido en el pueblo, según me dice mi informante. Fue soltero durante muchos años, hasta que pretendió a una joven viuda igüeñesa (cuyo marido falleció al caer de lo alto de un árbol al romperse una rama mientras recogía la fruta, un árbol situado junto a su casa). Las razones por las cuales *El Tío* puso sus ojos en esta viuda (esto roza el periodismo amarillo) no fueron únicamente pasionales, pues esta mujer tenía su casa y algunas tierras en el pueblo...

Fuera como fuera, lo cierto es que al final el Perruca consiguió casarse con ella.

¿Pero, son reales los personajes?

Contrariamente a la interpretación literal de los hechos, como se advierte en la introducción de esta obra, se debe entender como un añadido del autor para darle comicidad, pues para elaborar el libro debió sumar anécdotas de otros personajes del pueblo (algunos que no nacerían hasta años después) y quizá la caricatura de la Tía Curuxa se corresponde con alguna otra celebridad del entorno de Igüeña. Su descripción se corresponde quizá con una suma de características de personas anónimas ajenas a como fue realmente esa mujer.

En cualquier caso, las fuentes de inspiración del autor, para componer los personajes de este libro, las halla en anécdotas que le contaron, rumores o confesiones incluso. Me cuentan, asimismo, que Benigno Suárez no le hace ninguna justicia a la memoria de la mujer del Perruca, que en esta obra aparece como alcohólica y demente, siendo una caricatura que no se corresponde con la realidad, porque se trataba de una mujer abstemia y trabajadora. A los descendientes de la mujer



Cabaña en Bubín

del Perruca les pareció una ofensa la descripción que hace Suárez Ramos de esta persona y alguno llegó a quemar el ejemplar que había adquirido. Realidad y ficción no siempre van juntas de la mano.

Otros datos

El Tío Perruca tuvo en la realidad cuatro hijos varones, de los que no nada se dice en el libro, sólo aparece una hija única, que en la realidad ni siquiera era hija suya. Además, lo más probable es que *el Raposín*, cómplice de *la Cosquina* en el libro, no fuera criado de Pe-

rruca pues nunca tuvo criado alguno; sólo uno de sus hijos y por tanto uno



Manolín, tamboritero de Quintana

de los medios-hermanos de la mocina. Tampoco debió ser cierto el amor que le tenía el Tío Peruca a su *hija*, ni la protección paterna a la que está sometida en el cuento. Seguramente nunca la trató como a su propia hija. Al parecer, la llevaba con él, siendo una niña, para que le echase una mano en la herrería, indicativo de que no debió darle muy buena vida. Cabe señalar, asimismo, que los detalles con los que se adorna la historia corresponden a la ficción.

¿Qué hay de verdad en el relato?

Aunque cueste creerlo, lo único fiel a la realidad en la historia que nos cuenta Suárez Ramos (sobre el que mi infor-



Fuente hacia Bubín

mante asegura que fue “algo trafullero” por las inexactitudes con los verdaderos hechos) es sorprendentemente el percance con el oso (o la osa, según el relato) al que se dispone a rematar... cuando el animal, a pesar de estar herido de muerte, reacciona y ataca a su verdugo dándole un zarpazo en la cara. El Tío Perruca se defiende, y acierta a agarrarle la lengua y tirar de ella, y es entonces cuando el animal se desvanece muerto en el suelo (no sé si se la arrancarían de cuajo, desmayándose, o se asfixiaría en ese momento, no me dio tantos detalles). La herida que le produce el oso o la osa al Tío Perruca, según se relata en el libro, quizá sea un tanto exagerada. Es probable que en realidad no fuera exactamente cómo se cuenta en la novela, donde parece que la osa le hubiese desollado el rostro completamente. Los hechos ocurren en los parajes del valle de Bubín, citados con todo lujo de detalles. Tampoco da la impresión de que en el rescate del Tío Perruca llegaran a participar de un modo activo, a resultas de su mermada condición física, ciertos personajes, como la persona que le realiza la cura... En todo caso (y a modo de conclusión) la ficción más verosímil puede ser superada por la realidad.



Pedro *Budiel*, el tamboritero de San Justo de Cabanillas

Denise Silva y Diego Bello



Os queremos contar algo sobre Pedro ‘*Budiel*’, una de las primeras personas a las que fuimos a entrevistar y a la que nos unía una relación llena de cariño.



Pedro ‘*Budiel*’ fue el tamboritero de San Justo de Cabanillas (El Bierzo) que algunos llegamos a conocer, una persona de un carácter especial, con una sonrisa que le acompañaba siempre. Allá por el 2006 una tarde de febrero nos envalentonamos Denise y uno mismo, Diego, y para San Justo que nos fuimos en busca de este tamboritero, del que tanto nos habían hablado. No tardamos mucho en encontrarlo. Tras el ambiente frío de los primeros momentos, en los que nos presentamos y entablamos conversación, rápido nos dio su confianza. Realizamos una serie de visitas en las que Pedro nos enseñó y contó muchas cosas. Y ahora queremos relatar lo que dieron de sí aquellas horas de conversación y música.

Pedro era un tamboritero a la antigua usanza, a pesar de su situación personal difícil, que superó con entereza. Empezó a tocar siendo un niño, mientras se dedicaba a pastorear ovejas, como mucha otra gente de su época. Él y un compañero iban con las ovejas de los vecinos a cambio de la comida, la ‘dormida’ y alguna perra gorda. A su amigo le compraron una flauta y cuando Pedro conseguía alguna moneda se la daba a su compañero, para que le dejara su flauta, hasta que ‘*Budiel*’ consiguió la suya, que le hizo un vecino de San Justo. Y posteriormente alguna más. Al ser pastores ambos disponían de tiempo para ensayar.

Con los dedos bien trabajados (aún le faltaba mucho por aprender), Pedro pasó una Cuaresma (cuarenta días) en

la casa de Antonio García de Noceda (el tamboritero de mayor renombre de la zona en ese momento, no olvidemos que en San Justo, anterior a Pedro, hubo otro tamboritero que él también conoció). Cuarenta días en los que Pedro aprendió a tocar viendo a Antonio (al que todavía admiraba en su recuerdo) y tocando en una silla con un palo. Antonio nunca pensó que, transcurrido el tiempo, Pedro “saldría tamboritero” llegando, años después, a tocar casi con la misma destreza que su maestro.

Su primer baile lo dio en el actual bar Las Chanas de Noceda del Bierzo. Y cuando el “salió” su compañero pastor

lo dejó. Posteriormente, tocó desde la Ribera y Folgoso hasta Bembibre... y sobre todo tocó mucho para la cuenca del Sil: Palacios del Sil, Santa Cruz del Sil, Cubillos... incluso llegó a tocar en Villablino. Recordaba Pedro que en Cubillos tocó mucho, en un local donde había un salón de baile grande, con suelo de tabla y lona y espejos en las paredes. Esa zona fue la “herencia” que le dejó Antonio. En estos pueblos del Sil aprendió muchas canciones, sobre todo más modernas, bien de los mozos o bien de los cancioneros. Eran unos libros donde venían las letras de las canciones de la época, recuerda, “pero no libros como los de ahora” (refiriéndose al formato).

Aquel repertorio moderno incluía, entre otros, chotis, sambas, “agarraos”, el vals conocido como “Yo tenía una ilusión”, “Francisco Alegre”, “Tani, Tani”..., que él arreglaba para darles su toque de tambor y llevarlos a su pueblo de San Justo. En cuanto al repertorio antiguo, en San Justo “solo se tocaban unos



Pedro “Budiel”. (Foto de Silva y Bello)



Pedro 'Budiel'

corriduchos y unas jotas... –recordaba Pedro-, te podías morir tocando siempre la misma canción”. También tocaba en la procesión y la misa (la marcha real) así como alboradas o pasacalle. En los bailes eran habituales el corrido, la jota, y la dulzaina, bailes que también se acompañaban con castañuelas, “yo no sé de dónde sacaban las castañuelas, ni que toque hacían”, decía Pedro, precisando que,

quienes tocaban las castañuelas, eran los mayores.

Tocando por los pueblos hizo carrera. Eran tiempos difíciles en lo económico (hablamos de la posguerra). Sin embargo, Pedro confiesa que llegó a ganar una fortuna en Cubillos del Sil, unas cuatrocientas pesetas, durante una semana, más de lo que ganaba en la mina en dos meses.

Pedro 'Budiel' llegó a tocar en todo tipo de eventos: bodas, fiestas, bailes, carnavales o bien cuando lo llamaba algún mozo o un grupo de mozos. Era muy solicitado, sobre todo cuando llegaba la gente de fuera al pueblo. Le pagaban para que las chicas salieran de las casas al baile (una excusa perfecta para montar una fiesta por todo lo alto).

Cuando tuvo la ocasión se compró un



Antonio, tamboritero de Noceda

acordeón, para continuar su “carrera musical”. Y se fue a vivir a León, donde recibía clases de música. A los veinte años regresó de nuevo a San Justo, se casó y siguió tocando la flauta y el tambor ya que, aunque trabajaba en la mina, solían darle permiso para ir a segar o tocar.

Conoció a Pepe Marqués, “Mateguines”, que era el tamboritero de Noceda del Bierzo, con quien tenía buena relación y con quien llegó a tocar en



Pepe Marqués (Mateguines)

algunas romerías. También coincidió, en Bembibre, a Retundio, tamboritero de San Andrés de las Puentes. Aquel hombre era muy nombrado en la zona porque tocaba la flauta soplando por la nariz. Y por lo visto lo hacía con gran maestría. Aquella noche –recordaba Pedro– le dejó tocar el tambor, costumbre habitual en aquel tiempo, que los tamboriteros contratados les dejaran tocar alguna pieza a los más jóvenes. Asimismo, Pedro llegó a conocer a Antonio de Losada, que por aquella época vivía en Bembibre.

Transcurridos los años, Pedro contaba que el tambor había perdido su valor original, parecía ya fuera de lugar. Y le daba vergüenza salir a tocar por ahí. Así que, a pesar de haber hecho mucho dinero tocando, acabó vendiendo el tambor y las flautas.

A Pedro le gustaba su tambor de varillas. Y al igual que su maestro Antonio, o Pepe Mateguines, ambos de Noceda, sentía predilección por las flautas oscuras, hechas con maderas como la *urz* (brezo), y en ocasiones realizadas con otro tipo de maderas, incluso pintadas. Contaba que había dejado el tambor y la flauta “aparcados” cuando tenía 39 años. Hasta que, transcurridos muchos años, volviera a coger una flauta. Entonces, ya había fallecido su espo-



sa y se había ido a vivir durante una temporada a Bembibre, con una de sus hijas. En el Hogar de Bembibre se reencontró con Pepe de Santa Marina (constructor de tambores y flautas) para quien había tocado mucho en la taberna que Pepe tenía, el cual lo animó a que retomara la música, dejándole una flauta. De este modo, volvió a animarse, y compró un tambor y una flauta hecha por Pepe. Ese mismo año Pepe lo llamó para tocar en la comunión de una nieta suya pero Pedro no se vio suficientemente preparado. Sin embargo, más adelante tocó por las bodegas de San Justo hasta que su salud se lo impidió.

Pedro 'Budiel' nos dio muchos y bue-

nos consejos acerca de cómo ser un buen tamboritero. Sirva este a modo de ejemplo: "Hay que tocar mucho la flauta primero, yo fue lo que me salvó y me hizo salir, los dedos los tenía como agujas. La flauta la manejaba muy bien, dicen que la hacía hablar... También hay que saber picar las notas, separarlas para que suenen bien sino se van".

'Budiel', que perteneció a una generación innovadora, con la interpretación de bailes modernos ("agarraos"), fue un gran tamboritero, que supo darle fuerza y redoble al tambor con un discurso melódico ágil y rápido.



Eladia Marqués, ponchera oficial de Noceda

Manuel Cuenya

Cuenta Eladia, quien lleva casi medio siglo haciendo el ponche en el barrio de Vega de Noceda del Bierzo, que esta es una bebida nutritiva y energética, que se tomaba en tiempo de faenas agrícolas, como en las majas, o bien en las matanzas de los cerdos y aun para darle calorías al cuerpo, para comenzar bien la mañana, con fuerza, habida cuenta de que otrora se trabajaba duro en el campo o en la mina.

Se trata, el ponche, de una bebida hecha con huevos batidos con vino y azúcar, que también se tomaba y se toma en días de fiesta, como ocurre con el legendario 15 de agosto, fiesta nacional, que en Noceda se festeja por todo lo alto, sobre todo en el barrio de Vega, y desde hace unos años en todo el pueblo.

En realidad, el ponche en el barrio de Vega se prepara y se toma, desde tiempos inmemoriales, el 16 de agosto, día de San Roque, después de una noche en vela (noche blanca) dándole a la farra y el chocolate, después de la pedida de huevos y dinero por las casas

del barrio, que es como un carnaval veraniego, donde el personal, el mozerío andante, disfruta, antaño al son del tambor y la flauta de Pepe Mateguines (y antes aun de Antonio, el maestro tamboritero, el padre de Benilde, Antonio y Encarna), de la fiesta desde la primera casa del barrio hasta la última. Anécdotas curiosas las hay muchas. Como cuando los jóvenes gustaban de entrar en las casas (costumbre aún no perdida del todo), sobre todo donde



había rapazas (o rapaces) en edad de merecer, con las que la juventud deseaba cortejar so pretexto de sacarlas (sacarlos) del catre para continuar el danza que te friega por las calles del barrio. También existen anécdotas divertidas respecto a los coches que circulaban esa mañana del 16 por el pueblo, porque la juventud en comparsa se encargaba de pedir (talega con hierba o paja en ristre), no sólo huevos al vecindario, sino guita a quienes les daba por sacar el coche a paseo (es un decir), quienes cogían el coche para viajar. Cada coche que veía el mocerío, coche que paraba, aunque para tal fin alguno de la tropa tuviera que tumbarse delante del coche de marras. Cómo para haberse matado. Recuerdo a Eladia —a quien deberíamos declarar la ponchera oficial de Noceda, al menos del barrio de Vega—, haciendo siempre el ponche el 16 de agosto, en esas mañanas frescas de agosto, en compañía de otros poncheros como César y Pepín (los hijos de Olina de Petite), Milagritos la de Severino, Paco Bayón, Crespo y Paco (los hijos del Cubano de Vega) o Lorenzo el de Feliciano Caído, entre algunos más. Cabe mencionar, rememora Eladia, a Ángel el Panadero o a Paquillines como buenos asesores en el proceso ponchil. Asegura Eladia que hacer un buen

ponche es todo un arte, desde la fase de colar todos los huevos, para eliminar posibles “galiaduras” y suciedades, pasando por el batido de los huevos (con higiene, también) hasta llegar a la mezcla adecuada de vino y azúcar (ella tiene el secreto y las medidas) hasta llegar a la fase de colar todo en forma. Vino que, por lo demás, solía comprarse en el bar del barrio, al igual que también solía comprarse el azúcar. El batido, en sí mismo, es algo muy pesado, según Eladia, sobre todo cuando se hacía con un batidor manual. Y es necesario —añade ella— batir siempre de un mismo lado, para que se corte el mejunje.

En otros tiempos, acaso más estrechos en lo económico, el ponche se hacía con todos los huevos que se conseguían del vecindario. En cambio, en la actualidad (y desde hace años), los huevos que sobran se emplean para cocinar tortillas de patata, que a la “atardecida” del 16 de agosto, se sirven entre la población que guste de probarlas.

Capítulo aparte, algo que Eladia también recuerda, es el ritual del chocolate a altas horas de la noche del 15 para el 16 de agosto, previa a la pedida de huevos y dinero.

El chocolate (normalmente marca La Mina) se compraba en la tienda de



Bernardo de Paz, la leche, en cambio, solía recogerse en algunas casas, porque entonces era abundante. Aunque también era habitual hacer el chocolate con agua de la fuente. Era todo un espectáculo, algo guarro por otro lado, ver cómo los mozos, osados ellos, hacían el chocolate (*chocolate*) en calderos soldados con estaño, que, al contacto con la lumbré (siempre se hacía lumbré o pequeña hoguera en la plaza de San Isidro), se derretía el estaño. Y con un palo de madera (casi nunca limpio) se removía el chocolate, que se acababa espesando, si era necesario, con harina. Era común que el chocolate tuviera un sabor extraño, incluso requemado, porque, para esas horas, la gente que lo hacía solía estar algo cocida. Y cada cual metía el dedo, o lo que tuviera

a mano, para poder degustar aquel “manjar”. Entonces, ni vasos había por allí.

Hubo ocasión –puedo dar fe de ello– en que a los rapaces encargados aquel año (unos críos, sin duda) cogieron el caldero donde bebía una xatina, lo lavaron algo en la fuente, y allí que echaron el chocolate.

Finiquitado el ceremonial del chocolate, a eso de las seis y media o las siete, los fiesteros noctámbulos se disponían –provistos de latas, orinales y cacerolas, a levantar al tamboritero (Pepe Mateguines), al que, con sus voces, gritos y ruidos varios, acababan sacando de la cama, para que condujera, con sus sonidos musicales (pura magia), a la comparsita por todo el barrio.





Lobos por el Bierzo

Toño Criado

Toño Criado, ponferradino honorable, Premio Carandell del periodismo parlamentario, buena persona y un gran profesional, algo de lo que uno se enorgullece, publicó en 2013 un libro estupendo: 'Lobos por el Bierzo'. Un volumen imprescindible para quienes deseen conocer nuestra historia a través de estos "guardianes del bosque", viajeros aunque fieles al terruño, que en otros tiempos tan presentes estaban en la vida cotidiana de los pueblos. He aquí una muestra de este libro, escrita por el propio Criado (El editor de La Curruja).

Estamos ante un superviviente nato, desde hace dos millones de años ha logrado vivir en la Tierra. No hay que olvidar que, junto al hombre, es el mamífero más extendido en el mundo durante todos los tiempos, y, sin embargo, no congeniamos. Simple cuestión de competencia; lo que es comida para el lobo, es ganado para nosotros. Se le teme por la competencia con los intereses ganaderos y de cazadores, ya que mata ganado doméstico y ciervos, corzos o jabalíes, que tanto dinero dan a los cotos. El lobo solo tiene un enemigo: el hombre. Y un mandamiento: sobrevivir.

El lobo está también actualmente amenazado, por los incendios, la construcción de infraestructuras como carreteras o vías férreas, por el incremento de la presión humana sobre su hábitat, por la superstición y la leyenda que lo consideran como la encarnación del mal. Las gentes del mundo rural lo ven casi como un demonio, y las del mundo urbano como un símbolo de la naturaleza.

Noceda del Bierzo tiene una gran tradición ganadera y pastora, de ahí el eslogan: "Noceda bello rincón, leche, cecina y jamón", y por eso convivió

mucho con el lobo. Se ha visto en los últimos años en La Silva y en el barrio de Río. De hecho, entró en un colmenar, donde estaba un perro atado, comió la miel y se fue sin hacerle nada.

Escribía Felisa Rodríguez: “Fiel a las propias raíces, seré siempre campesina, formando grupo amistoso, con el lobo y la encina”.

Dándole otro sentido a los pensamientos.

Se acerca fatigado el lobo

Para hundir en el agua la desgarrada boca

Esperando que el líquido prodigioso

Le descargara la negrura de hambres interminables.

Felisa Rodríguez

El libro *Lobos por el Bierzo* recoge anécdotas, historias y relatos del pueblo. En el proceso de tirar de hemeroteca, destacan tres *nocedenses* que han escrito sobre el *signatus*, son Ángel de Paz, Javier Arias y Felisa Rodríguez, a ellos gracias por mantener viva la leyenda.

En Noceda del Bierzo, estaba Engracia de pastora en Peñamur, junto a Llamalasebe, y vio de repente que un lobo estaba *achagando* una oveja. Agarró un palo y tiró de ella hacía sí, el lobo no soltaba y gruñía. Le dio con el palo, le tiró con una madreña, y por fin se fue,

no sin antes encararse a ella. La oveja había muerto, y para su fortuna venía Santiago Teresín, con el carro de urces. Fue él quien le llevó la oveja al pueblo⁽¹⁾.

Menos mal que a Engracia no le dio por agarrarlo por las orejas, porque ya lo dice la frase de Terencio: “Mala cosa es tener un lobo cogido por las orejas, pues no sabes cómo soltarlo, ni como continuar aguantándolo”.

La música, quizás les guste a los lobos, pero como no están nunca invitados, tienen el detalle de alejarse pacíficamente. Antonio García Arias *El tamboritero*, nacido en Noceda del Bierzo en 1899, discípulo de *Tachuelas* y maestro de José Marqués, *Mateguines*, contaba que cuando iba de pueblo en pueblo le habían salido los lobos al camino, entonces él comenzaba a tocar el tambor y los lobos se quedaban quietos.

En Noceda, los vecinos, con un trozo de carne fresca, rastreaban los caminos a las afueras del pueblo, entre ellos el paraje llamado Cantalobos, después ataban la carne a una cuerda y la enrollaban a una estaca clavada en el suelo. Al llegar la noche esperaban con la escopeta al lobo. En una ocasión cuenta Javier Arias Nogaledo en la revista La

¹. **Historia de lobos**, de Javier Arias Nogaledo. Revista *La Curruja*. Primavera. 2007.



Curuja: “la estaca estaba clavada en el Codesal, muy cerca de una cuadra. Por un ventanuco asomaba un cañón de escopeta, allí estaban apostados varios hombres, entre ellos mi abuelo, Antonino, y Santiago, un hermano de Luis, el cartero... el silencio era total y de repente... Santiago disparó a algo que se movía... ¿Un lobo? ¡No! Era un gato negro y enorme que, como tenía siete vidas, se salvó ya que la bala le voló literalmente el rabo”. Era un gato *mura-dor* (buen cazador de ratones).

Ángel de Paz Fernández escribe en el *Diario de León*: “El tío Gómez, el Palleiro, tenía en Noceda una hermosa yegua que era la guía de la manada. Ninguna mejor que ella para defenderse de los lobos. Manejaba las manos con tal ligereza que las fieras huían escarmentadas. ¡Quién sabe los encuentros que habría tenido con ellos! Siem-

pre salía airosa. Un día se topó con un lobo viejo que también se las sabía todas. El primer envite terminó como siempre: la yegua movió con agilidad sus patas y el lobo reuló, pero no marchó lejos. Se metió en unas charcas y se dejó empapar bien de agua. Volvió a colocarse cerca de ella como haciéndose el remolón. Cuando la yegua alzó sus patas, justo en ese momento el lobo se *repelizó* y expelió gran cantidad de agua que la dejó medio ciega y le obligó a hacer un falso movimiento, levantando y apartando su cabeza. Era lo que el lobo esperaba. Al alzar la cabeza, el lobo pudo esquivar sus patas e hizo presa en su cuello. Hincó sus dientes junto a la tráquea. La fuerza del equino y su habilidad manual obligaron al lobo a soltar la presa. No pudo con ella, pero cuando sus amos vieron los orificios de los colmillos,

por los que podía pasar un dedo; y los mordiscos de carne que el lobo le había arrancado, creyeron que lo mejor era sacrificar aquel precioso animal. Así lo hicieron con la mayor pena del mundo⁽²⁾. El lobo jefe, según la creencia popular, mea las patas de los caballos para indicar a los demás miembros de la manada que estén listos para atacar. En Noceda del Bierzo, estando con las cabras, los vecinos del barrio de Río, Manolo, Fernando, suegro de Paco el Fresquero, y Antonio Vega, el carpintero, en la zona El Agua La Nogal, vieron cómo se marchaba una loba. Buscando, encontraron la guarida, donde estaban dos pequeños lobeznos. Los bajaron al pueblo y los metieron en la cuadra de Rosalina. Allí se entretenían persiguiendo las gallinas. Los ponían a mamar a las cabras e incluso les dieron leche con el biberón. Les tenían en gran estima porque les acompañaban a todas partes y ladraban a los perros. Los hombres fueron por todos los pueblos pidiendo dinero (*al lobo y al aire, darles calle*) y llegaron hasta las Traviesas, Quintana, etc... Al final tuvieron que matarlos. Lo más extraordinario es que la loba, la madre, bajaba todas las

noches al pueblo y aventaba sus aullidos para comunicarse con ellos⁽³⁾. Si no había recompensas en metálico, siempre estaban los chorizos, tocino, o lo que fuera, que le iban dando la gente al pasarlo colgado en un palo por los pueblos.

De nuevo el abogado Ángel de Paz Fernández relata que el cura don Manuel Gómez Arias las pasó moradas en el pago de Xáfara (Xafra). Era natural de Noceda pero hasta los años setenta del pasado siglo hizo su vida pastoral en la sierra de Gistredo, es decir en Urdiales, Colinas, Quintana de Fuseros e Igüeña: “Era a principios de los años treinta, en la víspera de la Candelaria. Don Manuel estaba encargado de Urdiales y subía a caballo desde Noceda para celebrar la fiesta del 2 de febrero. Entonces no había carreteras y subía a caballo por la pista larga y pronunciada. Desde la Reguera subía casi a plovero por el Tesón hasta la fuente de Romeriello donde Poldo, un vecino con el que se cruzó, le dijo que más arriba encontraría compañía.

Al llegar casi al alto de Xáfara la pendiente era menos pronunciada y había nieve. El caballo de repente dio un re-

². Ángel de Paz Fernández. Diario de León. 27 de Diciembre 2009. *La yegua achagada*.

³. **Historia de lobos**, de Javier Arias Nogaledo. Revista *La Curruja*. Primavera. 2007.

soplido, pero don Manuel siguió sin inmutarse. Pero al llegar a la cima, llena de nieve, el caballo comenzó a encabritarse y aparecieron una manada de lobos, una lobada, comandados por uno de pelo grisáceo, casi canoso. Tranquilizó a su caballo, y montó una pistola Star del 6,35 que llevaba. Sólo tenía siete balas, y aquellas pistolas, casi de juguete, se encasquillaban con facilidad. Había que conservar la calma y rezar. El sabía que si hería y asustaba al jefe de la manada, podía salvarse, sino estaba perdido. Dejó que los lobos le rodeasen y cuando tuvo cerca al gran lobo gris le disparó dos veces. Dio en el blanco y espoleó al caballo.

Los lobos se alejaron en dirección al Piornal de Collada. Tras el susto bajó hasta Urdiales sin enterarse. Llegó a la casa rectoral y se puso a dormir después de encender la estufa con urces. Al cabo de un rato empezó a tener pesadillas, los lobos lo *achagaban*, unos lo acosaban y otros le clavaban sus colmillos en el cuello. El dolor fue tan vivo que despertó. Tenía el cuello acribillado. Encendió la vela, y descubrió el misterio. Al calor de la estufa, había despertado un avispero que resultó más dañino que los lobos de Xáfara⁽⁴⁾.

Santiago Vega, del barrio de Río de Noceda, vivió otra experiencia que no se le olvidará. Siendo un niño de seis o siete años, estando con sus hermanos cuidando de unos corderos, se les apareció el lobo. Tal fue la impresión, que estuvo cuatro días sin articular palabra. Incluso, tuvieron que llamar al médico Don Manuel.

En el mismo pueblo, Isabel Arias, del barrio de Vega, estando sola en los Avidulares, con tan sólo diez años, un lobo le *agachó* una oveja, pero ella no lo vio (*oveja que el lobo lleva, cándida va*). Encontró la oveja herida, con el cuello sangrando a la altura de los Campos. La limpió con un poco de agua. Ella desconocía de quien era, por lo que la estuvo controlando al llegar el pueblo para ver a que cuadra iba. Finalmente se metió en la de Federico. Ni el dueño se enteró de nada.

El señor José, de Noceda, (a los que llaman, por cierto *remolachones*) relata que en una fiesta de Robledo conoció a una moza que, de puro guapa, le robó el reposo. Todos los miércoles, sábados y domingos, iba a cortejarla. Precisamente un sábado que no había luna, cuando se podía ver la constelación Lupus, y las sombras nocturnas dan-

⁴. Ángel de Paz Fernández. Artículo publicado en el Diario de León. El 9 de abril del 2009.

zaban sobre la negra noche, los sintió y se le pusieron erizados los cabellos y le fallaba la voz. Al avanzar en un estrechón del camino, un lobazo le cerró el paso, por lo que se escondió en un montón de hojas. Entonces la fiera empezó a moverlas con la boca y las patas, dejándome bien tapado, y a continuación se marchó aullando para llamar a sus compañeros. Salió rápido

y se subió a un castaño muy alto porque el miedo le tendió una escala. Al rato llegó un lobo que se tiró sobre las hojas, y otros siete se lanzaron furiosos tras él y lo despedazaron todo en un santiamén creyéndolo un hombre. Yo temblaba de espanto viendo la escena. Ellos, al conocer el engaño, llenaron la noche de un ulular trágico⁵.



El libro en sí aborda, desde una lectura sencilla, la historia, cómo vive y cómo caza. Su trato con los mastines y los pastores. También cómo los matan, en los corrales, en los hoyos poceros, veneno, monterías o cepos. Las recompensas que recibían. Amplio capítulos de costumbres por ejemplo con los excrementos se hacían pomadas y supersticiones, sus huesos servían para defenderse del mal. Responseadores y saludadoras para encontrar y proteger al ganado como Joseja Cereijo Parladoiro llamada la Chusmiona. Aborda situaciones en las que muchas personas han pasado miedo al ser acompañados por estos depredadores, con la pérdida del habla o los pelos erizados o casos reales de muerte. En este sentido es inédito un documento de la muerte de un niño por una loba en Almázcara en 1943 al volver de una fiesta.

⁵. Felisa Rodríguez. *Meteoro luminoso*.



Setecientas quince reflexiones para cumplir un sueño

Elisabet Alba (Bierzo 7)



Las reflexiones de Tomi

Buenas dosis de filosofía y humanidad se desprenden de estos pensamientos aderezados además con buen sentido del humor, lo que se agradece mucho en esta época convulsa, en crisis no sólo económica sino de valores. (El editor de La Curuja).

El cocinero berciano afincado en la localidad gallega de Foz, Tomás Marqués, escribe su primer libro que más tiene que ver con la Filosofía que con los fogones, “Las Reflexiones de Tomi” con la intención de donar un 10% de los beneficios a la Asociación Asistencial protectora de animales de Foz y otro 10% a la Asociación Galbán de niños con cáncer de Asturias.

Cocinero de profesión y vecino de la pequeña localidad berciana de Noceda, Tomás Marqués decidió empezar una vida nueva en Foz, Galicia, donde al calor de los fogones dio vida a su primer libro “filosófico” que lleva su nombre, “Las reflexiones de Tomi”. “Siempre me gustaron los refranes y

las citas célebres y a finales de 2011 o principios de 2012 empecé a subirlos a las redes sociales. A la gente le gustaban y me animaron a crear un blog, en él tengo más de 800 entradas de las que el libro recoge algo más de 700”, narra el autor. En concreto, 715 “vivencias, sentimientos, opiniones personales sobre la sociedad o mi entorno, la amistad, el trabajo, el amor, los valores... Interpretaciones personales de todo tipo de acontecimientos” que han acaecido a Tomás y que ahora pueden leerse impresas en negro sobre blanco gracias a los ánimos con los que familiares y amigos lo han colmado este tiempo y que le han dado al autor ese empujón necesario para tomarse el libro en serio. El sentido común podría

llevarnos a pensar que lo más normal en su caso habría sido escribir un libro de cocina o un recetario pero Marqués se define a sí mismo como una persona “muy sentida y apasionada”, amante de la Filosofía, que ve ahora cumplido su sueño en 141 páginas autobiográficas. Uno de los momentos más complicados de la vida de Marqués llegó el día 12 de noviembre de 2002 cuando un accidente de tráfico le hizo cambiar por completo su visión de las cosas y al que ha dedicado la cita número sesenta y tres de su primera obra: “hay momentos en la vida en los que sólo te queda la posibilidad de ser muy, muy fuerte. Superas lo imposible para seguir luchando constantemente pero ese recuerdo, aun siendo duro, hoy se cuenta como anécdota simplemente. En la fachada siempre una sonrisa... En el interior una brasa del recuerdo convertida ya en ceniza”. Un apartado de los más emotivos que guarda en su memoria como un recuerdo *vano*, que comparte protagonismo con otras tantas reflexiones cargadas de sentimiento y que pueden aplicarse como terapia de autoayuda. “El libro no tie-

ne un orden establecido ni una estructura. Sería casi imposible englobar las entradas de mi blog por apartados”, describe Tomás. Las páginas se componen simplemente de la consecución de sus pensamientos ordenados por el caos ilógico que rige la mente, “escribo sobre lo que me llama la atención, lo que me mueve por dentro. Si salgo a la calle y algo me inspira lo anoto en mi teléfono móvil y cuando llego a casa lo reviso y cuando me gusta cómo ha quedado lo cuelgo en la red. No todo lo



que pienso se puede poner en un blog o en un libro, hay cosas demasiado personales que se han quedado fuera”. El libro guarda un trozo de cada lugar en el que ha vivido su creador, “hay reflexiones que he hecho estando en El Bierzo y en general en todas las ciudades que he estado. Escribirlo ha sido lo más fácil: pensarlo, redactarlo, corregirlo... ¡Y lo más difícil financiarlo!”, bromea Marqués, que renunció a su coche descapotable para sacar a la luz su obra, “me comentaron la posibilidad de hacer un *crowdfunding* para financiar el libro pero prefería autofinanciarlo yo, aunque me costara más tiempo o el esfuerzo que fuera necesario. ¡Quería ser autosuficiente! Se podría decir que necesitaba que dependiera de mi esfuerzo... Me gusta mucho luchar las cosas y este libro me lo he trabajado muy bien. ¡He sacrificado muchas cosas que me gustaban, como mi coche, por lo que quería, que era tener el libro! Es un poco también la filosofía del libro, que hay prioridades en la vida”, reconoce orgulloso. Desde la pasta hasta el interior, “Las Reflexiones de Tomi” han salido exclusivamente del puño y letra del autor a excepción del prólogo que fue escrito por su vecino y también escritor berciano Manuel Cuenya.

La primera tirada de 500 libros está en proceso de firma por el autor y distribución hasta las manos de sus nuevos lectores, con la promesa de Marqués de donar el 10% de los beneficios a la Asociación Asistencial protectora de animales de Foz y otro 10% a la Asociación Galbán de niños con cáncer de Asturias, “por este apartado solidario me gustaría que mucha gente comprase el libro, para ayudar a quienes lo necesitan. Me desprenden mucha ternura tanto los animales como los niños y de ahí la selección de estas dos asociaciones. Las encontré a través de Internet y será también en esta plataforma en la que demostraré que hago la donación en cuanto vaya juntando cantidades importantes de dinero”. A falta de que “Las Reflexiones de Tomi” llegue a las librerías, el ejemplar ya se puede conseguir contactando directamente con su autor a través de la página oficial de Facebook, que lleva el nombre de la obra, o a través del correo electrónico tomi.marques@hotmail.com

Tomás Marqués ha visto cumplido con éste su primer libro uno de los sueños de su vida, como vecino de un pueblo rural ha crecido plantando árboles y ya sólo le falta tener un hijo para ver convertidas en realidad todas sus metas.



Mis recuerdos en el Callejón

Nina Arias Nogaledo

Tengo la suerte de encontrarme entre los muchos amigos que tiene Manuel Cuenya. Hemos compartido muchas tertulias, es por eso que siempre me ha animado para que escriba sobre el Callejón.

Para los que hemos nacido en el Callejón es algo especial, parte de mi infancia la pasé allí, creo que fui muy bien recibida, la primera hija, nieta y sobrina. Yo, por mi parte, he disfrutado mucho de mis abuelos y de mis tíos.

Recuerdo a mi abuelo Antonino, cuando venía de la mina cansado, sin embargo siempre sacaba un ratito para jugar conmigo y cuando escuchábamos el 22 de diciembre el sorteo de la lotería en una radio muy grande que aún está en perfecto estado. Yo estaba embelesada escuchando aquellas voces cantarinas de los niños, aunque no entendía muy bien su significado. Y también a mi tío Antolín que fue el que me enseñó a conocer las horas del reloj.

Mi primera comunión, la comida en familia, los discos dedicados en la radio, ese día ¡cómo no! me dedicaron *Mi primera comunión*, de Juanito Valderrama.

Recuerdo los inviernos que se me hacían eternos con aquellas nevadas tan copiosas, parecía que no se iban nunca. Esas noches tan largas las pasábamos desgranando vainas y viendo a mi abuela Antonina y a la vecina señora Genoveva hilando la lana con la rueca y el *fuso* (huso).

La primavera es una estación que siempre me ha gustado mucho, cuando salían esos días de sol después del



largo invierno mis abuelos sacaban a las huertas las gallinas, los corderines y cabritines, ¡¡qué saltos pegaban!!

Mi tía Elsitá y yo jugábamos con muñecas que hacíamos de las mazorcas del maíz, ¡qué bonitas con sus melenas rubias! Y los nabos nos servían para hacer cazuelitas para la comida.

Pero lo que más me gustaba eran esas noches cálidas de primavera y verano en las que salíamos mis abuelos, mis padres, tíos, la señora Genoveva, su hija Olina, etc., a comer el caldo. En definitiva, éramos todos como una familia.

Tenía nueve años cuando mi padre,

como tantos nocedenses, decidió irse en busca de otra vida que no fuera la mina o el campo. Se instaló en Santander, allí pronto encontró trabajo y compró una vivienda. Recuerdo que vino unas navidades y me dijo: “he comprado un piso, ya verás, te va a gustar, se ve el mar...”. Yo me quedé callada, sinceramente no me atraía lo más mínimo, más bien todo lo contrario. Para mí fue triste marcharme, cuando no has salido nunca del pueblo, como era mi caso, todo te viene grande, añoras el sitio donde has nacido, pero sobre todo el Callejón.





Ha pasado mucho tiempo pero yo he seguido ahí, nunca he dejado de venir, este idílico rincón ha formado parte inalterable de mi adolescencia y juventud, deseando cada año que llegara el verano para retornar a Noceda del Bierzo.

También siempre se repetía, año tras año, una inmensa tristeza cada vez que me tenía que ir. Ahora algunos de los que hemos nacido allí hemos regresado y, aunque ya nada es igual, hay muchas ausencias muy dolorosas, intentamos

mantener ese espíritu de convivencia y armonía que siempre hubo.

Comidas o cenas con la familia y también con muchos amigos que nos honran con su presencia, y nos hacen pasar unas noches maravillosas, todo ello siempre en compañía de buena música, como en el tiempo de los guateques que se hacían en casa de mis abuelos, organizados por mi tía Elsitita y Pepín. Que la música nos siga acompañando por muchos años.

¡Nos vemos en el Callejón!



Siempre conmigo

Manuel Cuenya

*En los momentos más delicados, cuando las circunstancias aprietan y el mundo emboba y engaña, veo a papá muy cerca de mí, tan cerca que sé que nunca me abandonará. “Duérmete, monín”, me susurra, y yo me dejo arrullar. Siento su respiración, que me acuna y reconforta. Me acerco a él a tientas, en la oscuridad. Me aproximo a su boca y me dejo envolver por la calidez de su aliento. Es inconfundible. Huele a papá, aroma que taladra mis entrañas. Su voz es segura y esperanzadora. “No te preocupes, que no me voy para el monte”, me tranquiliza. Con él me siento más grande que Nietzsche en su Zarathustra. Con él tengo la sensación de entrar en el Reino de Alicia y sus animalitos azul turquesa. A su lado todo se torna agradable, ensoñador y estimulante (fragmento inicial de un relato incluido en mi libro *Trasmundo*, M. Cuenya, editor de *La Curruja*).*

La pérdida de un ser querido es algo muy duro, mucho. Uno no lo sabe hasta que no lo sufre en sus carnes. Es entonces cuando uno toma realmente conciencia de la finitud, de la finitud de la existencia humana, hoy aquí y

mañana en otro barrio, qué jodido, es entonces cuando uno toma conciencia de tantas cosas, porque sólo ante la muerte cercana podemos reflexionar con lucidez. El primer estoque bestial, clavado en mis entrañas, recuerdo haberlo recibido con el fallecimiento de uno de mis cuñados, a resultas de un infarto fulminante, aquello me dejó impactado, vuelto del revés, trastocado, eso ocurrió en el año de 2009. Algo que jamás olvidaré. Coincidió con una época difícil (aunque ninguna época es fácil para aceptar la muerte de un ser querido) en la que estaba aún reciente la desaparición de la Escuela de Cine de Ponferrada. Aquel proyecto hecho realidad, que terminaría descalabrado. Todo acaba llegando a su fin, cierto, pero aquello tuvo una duración hartamente corta, o eso tengo la impresión, aunque las vivencias fueran muchas y atómicas. Y ahora la muerte se ha vuelto a enseñar con mi padre, qué terrible. Uno no acaba de estar preparado, por más que lo intente, para aceptar la muerte de un ser querido, máxime cuando es tu padre, mi padre, a quien me sentía muy unido, alguien muy presente en mi vida,

mucho, alguien que vivió por y para sus hijos, para su familia. Un ser excepcional, de una talla humana inmensa, al que los vecinos y vecinas del pueblo, de mi útero, extrañarán, estoy seguro, porque él siempre tenía un gesto amable, una sonrisa, unas palabras de amistad, de cariño, para todo el mundo, incluso para quienes no se habían portado del todo bien con él. Un hombre que sólo quiso el bien. Y que siempre pedía perdón, pobrecito, si creía que algo no había hecho bien. Un santo o algo por el estilo, un discípulo de Cristo, quizá, que entregó su vida por nosotros. Esa es la impresión que tengo, ahora más que nunca, de él. Son tantos los recuerdos, los buenos recuerdos suyos, que no puedo dejar de emocionarme. Todo me recuerda a él, todo está impregnado por su figura colosal, absolutamente todo.



Hace unos días se acercaba a casa un perrín, Pancho, que me hizo, nos hizo llorar, a mi madre y a mí, porque este inteligente y sensible animal siempre lo acompañaba en sus paseos. Y ayer, sin ir más lejos, asistía a una misa, que le han dicho unos vecinos, en la ermita de Las Chanas, espacio mítico y mágico, adonde él solía ir a pasear. Todo Noceda del Bierzo huele y sabe a él. Aromas y sabores que taladran mis poros, que me inundan. Quiero, deseo quedarme con esos grandes recuerdos, con el cariño y la ternura que nos profesaba, a mí, y también a mis hermanas y a mi madre, a toda nuestra familia. Mis sobrinos, sus nietos, lo sienten en el alma, porque él les dejó huella, nos dejó una profunda e imborrable huella. Quiero quedarme con eso, pero el choque de

su reciente fallecimiento es brutal, y resulta muy difícil integrarlo, digerirlo, hacerme a la idea real de su desaparición, al menos física, porque siempre estará en espíritu a través de todos esos recuerdos.

No creo en ninguna vida después de la muerte, en ninguna patraña de esas que nos han vendido des-

de los púlpitos. No creo. Pero sí quiero creer en una espiritualidad forjada a través del recuerdo. Un modo de consuelo, un mecanismo defensivo, adaptativo, que me permita seguir luchando, batallando en este en verdad valle de lágrimas, porque a partir de una edad, a partir de este mazazo en todo el ADN del alma, las alegrías, si las hubiere, ya no serán como antes. Ya no. Soy descreído acerca de lo que nos cuentan las religiones, que son un *enganatolos*, sin duda. Dios no existe ni tiene ninguna razón de existir. Sólo existe muerte, una muerte que siempre está acechando, una muerte que convive a diario con nosotros. Y después de la muerte no queda nada, sólo el recuerdo. Y con eso quiero quedarme. Con su buen recuerdo. Por eso me resulta aún más complicado aceptar la muerte de alguien tan cercano, tan entrañable, la persona que me dio la vida (él y mi madre, por supuesto), la persona que siempre estuvo ahí, cerca, muy cerca, en todos los momentos, en los mejores y aun en los peores, una persona, muy inteligente, que me aconsejó y me guio, me enseñó a conducirme por el mundo, a ser yo. El tiempo todo lo cura, se dice, pero el tiempo pasa muy rápido, y la vida es muy breve, demasiado breve, para todos cuantos aún quedamos

aquí, por el momento, porque todos nos moriremos, tarde o temprano, más pronto que tarde (esto es otro descubrimiento o redescubrimiento), y la vida se detiene para quien se muere, se para de un modo definitivo, no hay cuentos que valgan.

Asistir a la muerte de un ser querido es muy doloroso, sin duda, y ahora lo estoy sufriendo en mi interior, en todo mi ser, ahora lo estoy sintiendo como algo desgarrador, como una herida sangrante que me late como un corazón abierto, rajado, una herida que nunca acabará de cerrarse del todo.

Es primavera en este Alto Bierzo, pero a mí se me antoja invierno, con su frío helador, con su temperatura afectiva bajo cero. Me siento destemplado, fuera del mundo, con el sabor agrio de este fallecimiento, inesperado e irracional. Nunca uno cree que acabará llegando la muerte de un padre, aunque todo o casi todo apunte, con sus guadañas, hacia la parca. Un absurdo, la muerte, una putada, una mierda, porque la muerte nos devuelve a la tierra, al abono, a la mierda, en definitiva.

Hoy me he levantado sin ilusión, con bajo estado anímico, aunque con ganas de gritar, de gritarle al mundo lo poco que uno es, lo vulnerable que uno se siente. Quiero gritar, contar lo



que siento, acaso como algo que ayude a liberarme de esta gran pena, que al menos libere parte de una tensión, que me aprisiona, que me impide ser aquel niño, que aún creía en los Reyes Magos, aquel rapaz que se divertía jugando en las Llamas del Valle, que aún creía en un mundo fantástico, y que ahora, casi de repente, se ha convertido en una pesadilla, en una crueldad, en algo muy doloroso. Los recuerdos no dejan de asaltarme. El dolor me atenaza. El tiempo, espero, me devolverá la sonrisa, aunque la falta de mi padre seguirá presente hasta el final de mis días. Hoy me gustaría ser, aunque fuera por un instante de felicidad, aquel chavalín que tanto y tan bien se divertía jugando en La Parada, la parada de mis ensoñaciones, ese espacio tocado y acariciado mil y una veces por mi pa-

dre, ese mundo que él viviera con entusiasmo, ese lado de acá, incluso ese lado de allá, que seguiré rememorando mientras me queden dos gotas de sangre en las venas.

Ahora me veo agarrado de la mano de mi padre, como cuando era un niño feliz, acunado y mimado por mi padre, “monín, estate tranquilo, estoy contigo, no me voy a ir para el monte”, me susurra con dulzura, con una voz entrañable, amorosa, esencial. Ese niño soy yo intentando descubrir qué hay al otro lado de la Sierra de Gistredo, en busca de aquellas historias que me contaba mi padre, a él que tanto le gustaba contar, a él que tanto le apasionaba la geografía, a él que tuvo la paciencia y el cariño de enseñarme a volar. Nunca, jamás olvidaré sus aventuras, cómo me relataba, con pasión y entrega, su viaje al Brasil en los años cincuenta. Aquella aventura en barco y luego su estancia allá. Algún día viajaré al Brasil, en memoria y homenaje suyos. Lo haré. Mientras tanto, quiero seguir recordándolo sonriente, gracioso, feliz, con mucha energía, con mucha garra. Ese era mi padre, un ser único, irrepetible, extraordinario, una persona con una inmensa humanidad.





Entre las flores del olvido,

Felipe Piñero, poeta

Crisálida de luna

La noche sesgada se abre camino
entre sueño y luna,
el silencio grita, el eco muere,
el sexo, que recrea y apasiona.
Mi soledad, las montañas, los valles
y caminos solitarios,
la hadas extrañas, los ríos caudalosos,
el silbido del bosque impaciente.

El fresco del llagar, con su brisa serena,
cuando en la caricia de sus cabellos
mis manos reían,
y todos mis sentidos en su cuerpo se evaporan.
Quiéreme u olvídate,
no hay segundos pases,
ella, lo dejó todo con cuidado
acarició mi mejilla con una sonrisa
antes de irse y dejarme
entre las flores del olvido.

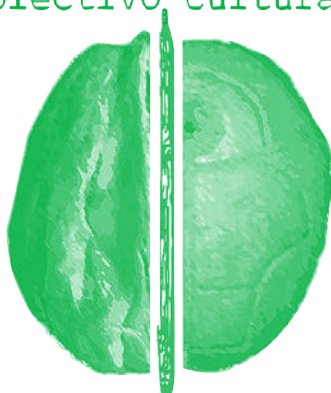


Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
Tlf.: 987 517 158
24319 Noceda del Bierzo
(Paco)



Café Bar Las Chanas
Plaza de San Isidro, s/n
Tlf.: 628 935 827
24319 Noceda del Bierzo
(Laura y Tania)

Colectivo Cultural



LA IGUIADA
www.nocedadelbierzo.com



Peñalba
impresión, s.l.

Travesía Bellavista, s/n
24400 Ponferrada

Tfnos. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS DE
CULTURA



AYUNTAMIENTO
DE NOCEDA
DEL BIERZO